



EL POETA QUE DONABA BIBLIOTECAS*

Valodia Tittelboim

Nunca imaginé una reunión semejante. Aquí no se habla de dinero ni del mercado global, sino de aquello que hace grandes al hombre y a los países: el libro. Al igual que millones y millones, me considero hombre de libros, a los que le debo lo más luminoso de la vida, en esencia nuestra formación y la esperanza de un mundo mejor. Todos ustedes, en gran parte, lo son. Además custodios del libro, de las bibliotecas de un país, de muchas naciones, guardadores de la sabiduría. Es lo que hará también la imagen futura de nuestros pueblos.

Hoy día digo "gracias" por este encuentro inesperado. Agradezco a sus organizadores. Confío en que se haga habitual que los directores de las Bibliotecas Nacionales de América y de España se encuentren si sistemáticamente lo tal vez ya lo están haciendo). Creo que estas reuniones hacen falta.

Chile, el próximo mes, será teatro de la arco, es decir estarán presentes los enviados de los países de Asia y del Pacífico para conversar sobre economía. En mi opinión, es preferible que se reúnan los que dedican su vida a los libros. Al fin y al cabo, el libro es el mejor amigo del hombre. Sin él la humanidad se empobrecería al extremo. El día en que América española consiga que los pueblos, ojalá en su integridad, lean libros, será un gran día venidero para la anhelada democracia del saber, que sirva de base a la democracia misma, en todos sus aspectos.

La lectura trae de la mano aparejada a su hija, la escritura, a la palabra transfigurada en poesía. Como nuestro programa de hoy abundará el tema nerudiano, digamos que el hombre de poemas, real, fue lector de todos los días y de todas las noches, escritor retroalimentado a diario por su incursión en las lecturas. Muy informado, por autoeducación, fue frecuentador de bibliotecas. Cultivaba una especie de noble manía coleccionista, pero los libros no eran para él inalienable y cerrado propiedad privada. Difundirlos respondía a una tendencia de su personalidad. Los necesitaba, los amaba. Fue y es el más decidido contribuyente a la difusión del libro como agente activo de la humanización del hombre y de la mujer. Soñaba con que todos los hambrientos y analfabetos del mundo dejaran de serlo. Quería que el libro fuera compartido por todos. En sus numerosos viajes, cuando pudo, desde el punto de vista pecuniario, adquirió o recibió libros maravillosos, como en aquella ocasión en Florencia en que obreros le regalaron ejemplares preciosos de las primeras ediciones de Petrarca. Este hombre buscó los libros en todas partes.

MIRIENDOSE EN LAS LIBRERÍAS

En París, visitando las librerías de la Rive Gauche, incluso se medía con otro Premio Nobel latinoamericano, Miguel Ángel Asturias. Frente a las esmerterías,

* Intervención de Valodia Tittelboim en la mesa dedicada al Centenario del nacimiento de Pablo Neruda, en el marco de la IV Asamblea General de AASIS (Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica), realizada en Santiago de Chile, el 26 de octubre de 2004.

El Poeta que donaba bibliotecas [artículo]Volodia Teitelboim.

Libros y documentos

AUTORÍA

Teitelboim, Volodia, 1916-2008

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Poeta que donaba bibliotecas [artículo]Volodia Teitelboim.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile